

**CONTRASTES ELOCUENTÍSIMOS****¡¡ARRIBA ITALIA LA IMPERIAL!!**

**“NI UN SOLO VOLUNTARIO ITALIANO ABANDONARA EL TERRITORIO ESPAÑOL, ANTES QUE LA GUERRA CIVIL HAYA TERMINADO”** (Grandi contestando al inglés LORD PLYMOUTH en el subcomité de no intervención)

El “Foreign Office” y el “Quai-D’Orsay” en tratos continuos y amistosos con el Canallesco Gobierno de Valeriano se reciben de éste el 9 de Febrero último la infame propuesta de prestar su ayuda decisiva al sovietismo de Largo Prieto y Azaña a cambio del Marruecos Español.

**¡¡ABAJO LOS INFAMES TRAIADORES**

Francia abre a todas horas sus fronteras y sus Bancos al oro de España, sangre de la Nación, consintiendo que unos hombres sin pudor, arruinen tan villanamente a su Patria.

La Frontera Francesa deja todos los días paso franco a hombres, cañones, aeroplanos, fusiles y ametralladoras que vienen a segar millares de vidas españolas defensoras de la Santa Independencia de su Sagrado Suelo.

Los mercados de Francia compran en infamante Almoneda Pública, el oro y las joyas de las pobres familias españolas asesinadas cobardemente por la repugnante canalla marxista.

**¡LA CONCIENCIA UNIVERSAL MALDICE ESAS BAJEZAS**

España está ocupando el centro de la atención europea y en torno a España se están revelando amistades y fobias, ayudas y persecuciones, apoyos y guerras. Rusia y Francia son para todo el mundo dos enemigos declarados de la nueva España, que están combatiendo en nuestro suelo al lado de los perversos marxistas españoles. Si el soviet y el Frente Popular Francés nos hubieran declarado oficialmente la guerra, casi no podrían hacer contra nosotros más lo que hacen.

Al lado de Rusia y Francia se ha colocado también Inglaterra y no con tanto disimulo, que no se conozca muy a las claras hacia donde se inclina su predilección. Italia, la gran Italia, se ha puesto decidida y resueltamente al lado de la España perseguida por el comunismo mundial, que a la vez, amenaza la paz del mundo. Italia presta a España su apoyo moral en frente de otras naciones que prestan al comunismo español todo, absolutamente todo, su enorme apoyo bélico.

Pues bien, la enemiga de Italia, es hoy Inglaterra y lo es, a cara descubierta.

Efectivamente, el odio a Italia se exagera por días en el Reino Unido. Y a tales extremos llega, que Mussolini tuvo que levantar su voz de protesta ante el Gobierno Baldwin.

La campaña antiitaliana se refleja de manera particular en la Prensa y en la radio inglesas. Todas las calumnias y difamaciones inventadas por el comunismo para desprestigiar a la gloriosa nación fascista, hallan sus principales difusores y amplificadores en los periódicos y en las emisoras británicas.

Hasta tal punto llega este odio antiitaliano en los órganos de opinión anglosajones que se expresan en los mismos términos, al hablar de Italia, que la Prensa y la radio anarquista y marxista hispanas, impulsados por el furor guerrero y por la absoluta falta de solvencia y de moralidad.

No es esto lo peor. Personajes que por su cargo y por su responsabilidad, están obligados a medir sus palabras y a reprimir sus impulsos, hablan de Italia con el mismo pertinaz y morboso rencor que el impreso en las hojas volanderas. Citaremos sólo algunos por vía de ejemplo.

Lord Crarbone subsecretario de Estado en tiempo de la ausencia de Eden, se desahogó en verdaderos insultos contra el fascismo italiano.

Más vehemente y desastroso estuvo todavía el jefe religioso de la iglesia anglicana arzobispo de Canterbury, que en la misma Cámara de los Lores desató en injurias contra Italia.

Por último, el diácono de Winchester, también anglicano, en una oración fúnebre por los abisinios muertos a consecuencia de la guerra — «asesinado» — decía tendenciosamente el programa — llegó a calificar a los italianos de «brutales invasores» y de «poseídos por el espíritu del mal».

La enumeración podría alargarse hasta hacerla pesada para los lectores.

El clamoreo de los rojos españoles presentando al mundo como victorias trascendentales la simple detención de nuestras fuerzas en el frente de Guadalupe, impuestas por los horribles temporales que inundaron a España y a varias naciones europeas, tuvo su caja principal de resonancia en Inglaterra, donde se presentó esa paralización como un desastre nunca visto de las tropas italianas. Error y calumnia a la vez, pues en nuestro frente, no hay más extranjeros que los de la Legión y el pretendido desastre, ya hemos dicho en qué consistió.

¿A qué es debida esta vesania que de modo tan virulento se manifiesta en la nación de ultramancha, que tiene patente de ponderada y hasta de flemática?

La respuesta no ofrece duda. Ese desbordamiento de odios obedece al éxito incomparable del viaje de Mussolini a Libia, que puso de manifiesto el despertar del mundo islámico, que se aparta de Inglaterra y de Francia y se adhiere fervorosamente a Italia. Esta adhesión es más acerba todavía para la política franco-inglesa por el heroísmo con que los moros de Marruecos defienden como propia la causa de la España nacional.

Este es uno de los motivos de la italo-fobia y también de la hispanofobia que envenena a una parte importante de la opinión inglesa.

No se comprende fácilmente que el pueblo británico, después de la amarga experiencia tras la victoria etiópica, se exponga otra vez a una derrota más vergonzosa y más amplia, que puede colocarlo en una inferioridad de la que difícilmente podría libertarse.

Aún tenemos alguna esperanza de que el Gobierno inglés llegue a comprender a tiempo y evitar el precipicio a que este mal entendido amor propio conduce de manera irremisible. La hizo a raíz de la conquista de Abisinia y lo hará ahora antes que la pasión suplante definitivamente a la inteligencia.

# Estampa eucarística

rtes de Pascua: En las prime-  
oras de la mañana de este día  
uertas de la Parroquia se han  
to para dejar paso a un acom-  
imiento eucarístico. Es el día  
ue Jesús Hostia recorre las ca-  
e la ciudad para ir a visitar a  
nfermos. El que dijo: "Venid  
odos los que sufris y andáis  
ados y yo os aliviaré", en cuan-  
nguno de sus hijos no puede  
arsele a causa de los mismos  
imientos y de la carga de sus  
os males, entonces es El el  
va hacia ellos para dulcificar  
penas y envolverlos en el bá-  
reconfortante de sus consue-  
de su compañía...

ta mañana pálida el cielo era  
eal si hubiera escogido  
damascos apropiados con que  
lanarse para el paso del sacra-  
eucarístico. En la calma de  
udad aún no desperdada del  
urno reposo, ha sonado la cam-  
ta de umbre argentino y dul-  
mo la voz de una niña; sus  
nanas mayores desde la altura  
os ventanates góticos del cam-  
ario, lanzaban al aire la alegría  
sus repiques que bajaban hasta  
ierra estremecida de primavera  
e atelugas pascuales... Y el Se-  
ha ido de una calle a la otra en  
ca de los que sufren y andar  
ados... Enredados en las rejas  
jardines, asomaban tem-  
nos rosales cargados de flor; so-  
sabiendo encima la pared de un  
rto y agitado por el viento que  
gaba la llama inquieta de los ci-  
; un naranjo ha incensado el  
ón con el fino aroma de sus  
hales... En la hora temprana  
resonado por las calles en cal-  
de la ciudad los versículos de  
salmos cantados en el solemne  
o pascual; y cada vez que se lle-  
a a un término, mientras Jesús,  
manos del sacerdote, subía hasta  
lecho del enfermo que lo aguar-  
a, desde la calle, los niños can-  
es, repetían la plegaria dolorida  
esignada de Jesús en su oración  
huerto: "Padre, si es posible,  
ja de Mi este cáliz; mas, no se  
ja así como yo quiero, sino como  
eres Tú". Plegaria adecuada  
a ser dicha en nombre de los  
e beban el cáliz de la amargura  
a sombra de los olivos del dolor  
le la enfermedad. Plegaria subli-  
en la que Jesús nos da ejemplo  
aún en medio de las más gran-  
contrariedades y de los mayo-  
desfallecimientos, saber confort-  
arnos con la divina voluntad...  
Y mientras la procesión eucaris-  
a de la visita a los enfermos, re-  
ría las calles de nuestra ciudad  
este martes de Pascua, he recor-  
do a tantos buenos católicos, a  
tos enfermos, como habrá en la  
na roja, privados de sacramentos

y de poder recibir el consuelo de  
la visita de la Hostia santa. He pen-  
sado en los caídos en el campo de  
batalla sin poder participar en sus  
últimos instantes del sagrado con-  
vite que es prenda de futura gloria.  
Han venido a mi memoria, tan-  
tas profanaciones de consagradas  
formas, tantos sagrarios destrozados...  
Y en un momento en que  
junto a mí ha pasado desplegada  
la alba bandera de la Adoración  
Nocturna, se me han refrescado  
unos recuerdos de mis tiempos de  
colegiala: He recordado los días en  
que aquella bandera era bordada  
por dos de nuestras profesoras:  
Una viejecita, de ojos mortecinos  
como la luz de una lámpara que  
acaba el aceite, de vista cansada de  
tanto fijarla en labores finas, de  
manos secas y nudosas pero gran-  
des obradoras de filigranas y pre-  
ciosidades. La otra, más joven, aso-  
mándole una dentadura perfecta  
de entre los labios frescos, de ojos  
de carbón a los que no escapaban  
ni la más ligera falta de orden o de  
obediencia, y de manos cuidadas  
que dejaban un bordado que de  
plata parecía. Nosotras las ayudá-  
bamos en la confección de la ban-  
dera, enhebrando hilos de oro o su-  
jetando brillantes lentejuelas... Ha  
pasado tiempo... Hace ya unos  
años, al consumir su última gota de  
aceite los ojos cansados de la reli-  
giosa viejecita se apagaron para  
siempre, y su espíritu emprendió  
el camino de la eternidad en una  
fria mañana empolvada de nieve...  
La segunda fué destinada a un co-  
legio de la otra parte del mar, y a  
la voz de la obediencia dejó nuestra  
ista para trasladarse a una capital  
de provincia catalana, y ahora, se-  
gún se afirma, y a causa de la per-  
secución religiosa que conmueve  
aquellas tierras en desorden, esta-  
rá padeciendo inquietudes, en la  
populosa y desgraciada Barcelo-  
na... El recuerdo apreciado de esas  
ausentes, se ha unido al de tantos  
que padecen persecución y angus-  
tia allá en la zona roja, y al de los  
que sufren enfermedad y dolor en  
nuestra ciudad misma... Y para  
todos, el clamor de la oración se ha  
elevado suplicante hacia el gran  
aliviador de los que sufren y van  
cargados...

En la mañana pálida, de cielo  
blanco como engalanado para el  
paso del sacramento eucarístico, se  
ha llegado a la casa del último en-  
fermo al que el Señor debía visitar.  
A la salida de ella, de regreso ya  
a la Parroquia, el coro ha entona-  
do un himno de alabanza y bendi-  
ción: "Te Deum laudamus, te Dó-  
minum confitemur..." "A Ti, oh  
Dios, alabamos, a Ti confesamos,  
Señor nuestro..."

FAMAM

las manos a la cabeza con espanto y  
se han apresurado, al menos de un  
modo tácito, a manifestar su gran  
equivocación y protestar cordialmente  
su arrepentimiento.

Arrepentimiento sentido en el co-  
razón, no lo dudo, pero demasiado  
tardío. Ellos corrieron la cortina del  
escenario de España, lujosamente re-  
camada con el oro de su prestigio,  
para que comenzara la comedia de la  
democracia republicana, que hoy ha  
degenerado en cruenta tragedia. Era,  
tal vez, su intención que se repre-  
sentara algo, políticamente, entrete-  
nido; pero pronto apareció sobre las  
tablas un cortejo espantoso: fuego,  
violación, sangre, sadismo... Los ilus-  
tres tramoyistas, al darse cuenta del  
horror del cuadro, quisieron cerrar,  
—¡quién sabe!— la escena para evi-  
tar al mundo y a su propio espíritu,  
no exento del todo de elegancia es-  
piritual, un espectáculo repugnante y  
nauseabundo que inspira aversión a  
la conciencia civilizada de nuestro si-  
glo. Pero ya era tarde; la brillante  
cortina que ellos mismos bordaron y  
abrieron para atraer a las naciones  
espectadoras —Europa entera— a  
contemplar la comedia de la demo-  
cracia española, había sido quemada,  
y aun ellos mismos se veían envueltos  
en el fragor de la tragedia, chamus-  
cadas sus vestiduras y salpicadas de  
sangre sus togas doctorales. Ahora,  
con el peso del fracaso a cuestas, hu-  
yen como pueden de la quema... ¡Po-  
bres intelectuales del Frente Popular!  
¡Cómo habréis de sentir en vuestra  
vida el continuo roer del remordimien-  
to!

Es inútil en estos momentos todo

intento de dar un salto hacia atrás.  
Diríase que los pueblos, como los  
cuerpos físicos, se rigen por la ley de  
la gravedad: empujados hacia la re-  
volución, llegan hasta el fondo de la  
sima de todas las aberraciones. Es-  
paña, en su bando rojo, es, por des-  
gracia, un espléndido ejemplo prác-  
tico de esta ley. Se predicó libertad  
y se ha obtenido libertinaje, se sem-  
bró soberanía popular y se ha cose-  
chado anarquía, se inmuyó el tópico  
de la igualdad y se ha conseguido la  
negación de todas las jerarquías, in-  
cluso las naturales. Y no se puede ta-  
char de dogmáticos a los revolucionarios,  
pues no hacen más que deducir las  
últimas consecuencias de las premis-  
as que sentaron, o por lo menos san-  
cionaron con su autoridad, los inte-  
lectuales que ahora huyen de las gar-  
rras de la arpa roja de sangre y de  
odios. Los que fueron inconsecuentes  
son esos rugitivos, que antepusieron el  
interés del egoísmo, o de la celebra-  
dad, o de cualquiera otra cosa, a la  
voz serena de la razón, y en vez de  
erigirse en dirigentes —función pro-  
pia del intelectual— prefirieron arras-  
trarse por el lodo de la adulación de  
la chusma revolucionaria.

Miúase la responsabilidad que les  
cabe por lo tamaño del desastre. Los  
hombres y su ley podran, tal vez, no  
exigírsela. Pero ante las conciencias  
honradas y ante la historia quedarán  
marcados con el estigma de haber si-  
do los autores, por ejecución o por  
inducción, de la tragedia mas cruen-  
ta que registrarán las crónicas de las  
luchas internas de los pueblos.

Bartolomé VENTAYOL VANRELL

rales, para él todos eran unos, sabe  
amar con un mismo amor a Pri-  
mo de Rivera y a Gil Robles; a Calvo  
Sotelo, a Franco y al Requeté y a  
cuantos defienden a la Patria. O día  
las banderías partidistas y se escan-  
daliza al ver como detractan a los  
hombres en quien puso su esperanza.  
Ese pueblo español siente un albo-  
rozo ante la bandera española que  
no siente ante ninguna otra. Pone to-  
do su amor en el grito de Viva Espa-  
ña. Su orgullo es ser Español, a secas,  
sin nada más.

En aras de la Unidad el pasado No-  
viembre escribía que los gritos de la-  
cha debían ser sólo dos: ¡Viva Espa-  
ña!, ¡Viva Franco!; hoy, para conse-  
guir esa España Una, añadió:

Ni más Bandera que la Española...  
Ni más grito que Viva Franco...  
Ni más título que Español...

ONIS

Porreras, 18 Febrero 1937.

## EL CASO DE ESPAÑA

por el Emmo. Cardenal Arzobispo  
de Toledo

Pensamiento profundo que sitúa  
en su verdadero plano la guerra  
española.

Todo católico debe leer este ex-  
celente opúsculo.

## La Cataluña roja

Más de 300 asesinatos en Gerona

En la capital de Gerona se han  
efectuado más de 300 fusilamientos.  
Estos asesinatos se han llevado a ca-  
bo, no de una manera ordenada y  
sistemática, como en Madrid, donde  
los Soviets han montado una especie  
de burocracia del crimen que exami-  
na cuidadosamente las castas, la alta  
burguesía, los militares, los periodis-  
tas, etc., en Gerona asesinan en for-  
ma más caprichosa, así como en toda  
Cataluña.

Han sido fusilados los sacerdotes,  
los pequeños propietarios, el jefe de  
Renovación Española, el de la Lliga  
y otros significados jefes de derechas.  
El terror aumentó a raíz del afortu-  
nado bombardeo de las Rosas, reali-  
zado por nuestra escuadra sobre ob-  
jetivos puramente militares y que dió  
por resultado el hundimiento de un  
barco de guerra rojo.

En muchos pueblos, los fusilamien-  
tos eran anunciados por pregón con  
el fin de que asistiera todo el pueblo.  
El cura párroco fué asesinado delan-  
te de todo el pueblo y en la misma  
iglesia. La F.A.I. organizó los asesi-  
natos por medio de comités locales,  
evitando el desplazarse en rondas vo-  
lantes a la capital para así ir elu-  
diendo sus responsabilidades. Este  
sistema ha originado que un capitán  
de carabineros de Puigcerdá signifi-  
cado anarquista que denunció a va-  
rios compañeros de su misma arma,  
haya sido asesinado por la F.A.I. Se  
trató simplemente de una venganza  
de los contrabandistas.

Todas las iglesias de Gerona han  
sido incendiadas, a excepción de la  
catedral. Este magnífico templo tiene,  
como es sabido, el arco de bóveda más  
grande del mundo y no obstante a  
los bancos acumulados por los co-  
munistas para hacerla arder la es-  
pléndida masa de piedra resistió la  
furia comunista.

Las masas revolucionarias de Ge-  
rona polarizaron en dos partidos, la  
CNT y la FAL.

Esta última desencadenó un salva-  
jismo sin límites, asesinando, incen-  
diando, y saqueando con un vanda-  
lismo sin freno la atormentada re-  
gión catalana.

Las derechas han venido en que-  
dar constituidas por la UGT, cuya  
fuerza en Cataluña, antiguamente  
nula, cuenta ahora con una cantidad  
de afiliados fabulosa. El motivo de  
esto lo constituye el problema del  
carnet sindical, ya que la exhibición  
de ese carnet ha venido a sustituir  
a todos los anteriores documentos,  
como la cédula personal el pasaporte,  
etc., etc.

## Ni más Bandera que la Española... Ni más grito que Viva Franco... Ni más título que Español...

Llegó lo que era inevitable. Empe-  
zó un duelo a muerte entre España,  
la auténtica, la tradicional, y la anti-  
patria. Una enérgica sacudida cru-  
zó la península de parte a parte y los  
corazones aceleraron su ritmo po-  
seídos de una fiebre patriótica.

Por doquier surgieron agrupaciones  
que al empuñar las armas formaban  
un apretado haz de brazos de acero  
y una muralla de pechos que oponen  
al invasor. Los lemas, rápidos com-  
pendios de generosidad y de sacrificio,  
se multiplicaron y nuestra juventud  
al repetirlos hacia de ellos una nor-  
ma.

Una de estas agrupaciones, si bien  
en una sana adolescencia pero de una  
musculatura viril y reclamente des-  
arrollada, escogió uno, resumen elo-  
cuentísimo de ansias regeneradoras  
e ideas de grandeza, expresión de po-  
stulados que han de dirigir la Nueva  
España.

ESPAÑA UNA, GRANDE, LIBRE

No sin profunda intención fué se-  
ñalado el orden de estas palabras que  
por rigurosa procedencia una es cau-  
sa de otra de modo que la segunda  
es causa de la tercera y no es posible  
la segunda sin la primera.

España no será Libre si antes no es  
Grande, y no será Grande hasta des-  
pués de ser Una.

La gran tragedia que vivimos em-  
pezó en el mismo instante en que se  
rompió la Unidad.

Empezaron la división poéticos re-  
gionalismos de inocente apariencia.  
Fiestas de poesía, homenajes a su len-  
gua, danzas populares, trajes de la  
región, conmemoración de gestas lo-  
cales. En ello buscaban afanosos una  
fisonomía, una personalidad propia,  
cuando no una estúpida diversidad  
etnográfica. ¡Somos nosotros! ¡Nos-  
otros solos! Y al decir nosotros, mar-  
caban una línea divisoria entre ellos  
y los demás hermanos.

De la poesía se deslizaron a la po-  
lítica. Salieron de Ateneos y Acade-  
mias para arrimarse a Diputaciones  
y Ayuntamientos y exigir intenciona-  
das Autonomías.

Puestos en la pendiente, se desli-  
zaron hasta el abismo al enarbolar  
descarados separatismos, encenegan-  
dose en la villanía y traición de sen-  
tir verdadero odio contra España y so-  
licitar alevos la protección y recurrir  
a potencias extranjeras.

## La ley de la gravedad

«Una sola cosa importa, y  
es ésta: que España, Euro-  
pa y la Humanidad sean  
liberadas de un régimen  
sanguinario, de una repú-  
blica de asesinos, que nos-  
otros habíamos, por un trá-  
gico error, preparado».

Gregorio MARAÑÓN

Con estas palabras, manifestadas  
cientemente a un redactor de «Le  
 Petit Parisien», formula el ilustre  
doctor Marañón su acto de contrición  
olítica. Es sincero, seguramente, su  
arrepentimiento; jamás debió soñar  
en que el camino de la democracia  
beral que, alegres y confiados, em-  
prendieron él y tantos otros intelec-  
uales españoles, desembocara en el  
sismo de toda anarquía y de todo  
desorden, así moral como material.  
Es parecía bella —aunque no pu-  
dieran considerarla justa— la fórmu-  
la «un hombre, un voto»; pero, al  
osar y difundir las excelencias de  
el sistema, sufrieron un olvido que  
ha traído fatales consecuencias: de-  
jaron de añadir que el hombre, según

definición de un ilustre autor, es me-  
dio ángel y medio bestia. Y es algo  
que está al alcance del más lerdo que,  
cuando no se le enfrena y dirige de-  
bidamente, la mitad-bestia anula a  
la mitad-ángel, arrebatándole así, con  
el voto, la hegemonía política y so-  
cial.

Lo olvidaron o hicieron por olvidar-  
lo. Por esto ahora los que, por un  
«error trágico» o por satisfacer in-  
sanas pasiones, no quisieron encauzar  
por el recto sendero de la verdad los  
movimientos sentimentales de la mul-  
titud ignara, sino que, por el contra-  
rio, con una inconsciencia imperdo-  
nable en su elevada categoría intelec-  
tual, azuzaron y trataron de jus-  
tificar lo que se decía ser voluntad  
del pueblo a sabiendas de que era,  
en verdad, capricho inconfesable de  
la hez populachera, han sido ahora  
víctimas de su propia obra. Es lo de  
siempre: la fiera revolucionaria devo-  
rando a sus mismos progenitores. Por  
eso, esos patres conscripti, si no son  
recalcitrantes como algún conocido  
abogado madrileño, al contemplar la  
magnitud del desastre se han llevado

# NOTICIAS Y EPISODIOS DE LA GUERRA

## Emocionante visita de un cronista a la Ciudad Universitaria

Ante la Ciudad Universitaria, ¡españoles, descubrios!

Leganés, día 27. — Si alguna vez valiera la pena jactarse de mis andanzas, crónicas bélicas, hoy, al pensaros que fui, no ya el primer periodista, sino, más aún, el primer paisano que puso la planta en la Ciudad Universitaria, donde tantos valientes tienen izada la bandera española sin retroceder un paso desde hace cuatro meses que se adelantaron en Madrid por esa cuña gloriosa, os escribiría de mi audacia y hasta, posiblemente, de mi heroísmo. Pero será preferible decirlos que si regreso de la excursión con tan infantil regocijo no es por el honor que me hicieron jefes, oficiales y hasta el último de los soldados que me admitieron en su compañía; vuelvo encluido de gozo, con una satisfacción que no experimenté nunca en la guerra, a través de tantas emociones, porque en esos monolitos cuarteados de la Ciudad Universitaria está España redimida, la de las épicas epopeyas españolas, la de la victoria axiomática, España la del futuro esplendoroso.

Estoy abacido por mi pequeñez, tanto como por mi ridícula decisión. ¿Quiénes somos nosotros, los españoles al margen de esa lírica gesta que se está escribiendo en la Ciudad Universitaria? Es así, en ese sector— como en Oviedo, quizás; en Toledo antes y siempre en los campos de batalla—, que tienen un dardo clavado en la propia capital, donde se está escribiendo la más sublime página de la Historia de España. Y los intérpretes, muertos, heridos o sanos, son los caballeros del Ideal de un país romántico, del que los rojos no tienen siquiera idea, y nosotros, los mismos compatriotas, apenas si conocéis la rica alcurmia.

Fuíme por los derroteros del asombro, del que acaso los lectores no sabrían volver; pero es fuerza que yo retorne. Está dicho que hoy me admitieron en su compañía — el primer intruso desde la conquista — los caballeros pobladores de la Ciudad Universitaria.

De mañana, por la carretera de Pozuelo hasta las tapias de la Casa de Campo. Aquí el oficial que lleva el volante me advierte que entramos por el auténtico Madrid, por el cual pisaremos tan adentro. En el coche, hasta la Casa de Vacas, donde al socaire del muro descansará el automóvil, si los morenos no se incomodan. También a pie, por caminos trillados y bien conocidos, a través de la Casa de Campo, cuarenta minutos de paseo a buena marcha. Caminamos paralelamente a la nueva carretera de Castilla, española en toda su longitud, hasta lo que fué cuartel de la Guardia municipal montada, cuyos edificios no están destruidos; y luego, por la gran puerta de hierro, llegamos hasta la Glorieta de la Armonía. Alrededores pintorescos de un Madrid dominguero, que en la isidrada tenía por aquellos campos su esparcimiento más retumbante.

Un paso más, cruzando las vías abandonadas del tranvía y luego los caminos de hierro, y ya estamos en los terrenos de la Ciudad Universitaria. Al camino, para darnos la bienvenida, sale el primer oficial amigo; y con todos, por el soberbio puente improvisado por los pontoneros sobre el Manzanares, y los seguros caminos cubiertos, que es un paseo agradable en la mañana soleada y tibia, llegar hasta la Escuela de Arquitectura, es una sensación nueva y escalofriante de la guerra. Aquí no hay truco, ni distancia que os traduzca el telémetro. Todo está al alcance de la mano; todo está dentro de Madrid, y todo es nuestro. Aunque por todas partes aceche el enemigo, que sabe bien el valor de la prenda que nos ha empuñado contra su voluntad, y por cuyo rescate lucha inútilmente hace cuatro meses.

Sería incoherente hablaros de la música del viento. Afirman los jefes que

me acompañan que disfruto de un día excepcional por lo que a orquestación se refiere, y a mí, tomando la palabreja de estos nuevos alumnos universitarios, me parece que el balcao es insoportable. Cuestión, más que de precisión, de costumbre...

Desde la loma de Aravaca, que se divisa maravillosamente, la U perfecta en forma de Escuela de Arquitectura cuorrió uno de sus flancos, mientras el otro quedó amparado con los restantes rascacielos universitarios. El paqueo, la ametralladora y los morteros, faltos de dirección, no estorbaban, pues, a los que buscan las caricias de Febo.

Breve estancia en la Escuela, tiempo para gustar un caldo jerezano, y por las zánjas protegidas, los pasillos desenfiliados y los recovecos conocidos, poco peligrosos, detenida visita a lo que fué edificio. En una de las salas, los rojos pusieron una de sus minas; pero al encuentro les salió la nuestra, y la explosión aterradora, que a nosotros nos costó pocas bajas, para ellos fué ciclón dinamitero espantoso.

Las fachadas del Hospital han sufrido todas las injurias del cañón y los morteros. Y las puertas y ventanas, rasgadas, endidas, son monstruosas hreidas, más grandes todavía. Pero dentro, ¡sabedlo, españoles!, los hombres no pensaron en retroceder jamás. La fachada principal, y singularmente la que dominaba el enemigo, hasta que le echamos de la Casa de Velázquez, son las cicatrices más profundas y terribles.

A un paso, por los bien trazados senderos cubiertos, la Casa de Velázquez. Las torres, víctimas del fuego, no se abatieron a pesar de todo. En estancias y salones la metralla deshecho y grabó arabescos espeluznantes. El patio de honor, maravilla de armonía, está muy mu tilado, y la fachada principal es una cara de mujer bellísima, a la cual la más espantosa viruela hubiera tatuado indeleblemente. Velázquez en guardia perenne, Velázquez a caballo, está intacto, mientras al noble bruto de bronce un pepinazo le arrancó la cabeza.

En la Escuela de Ingenieros Agrónomos la impresión de ruina y desolación supera a cuanto he visto aquí; que no es todavía lo más espantoso. Las aulas nuevas y soberbiamente dotadas, son cribas infernales. En uno de los ángulos del edificio — anterior al de los universitarios, y por ello de construcción infinitamente más sólida — la mina traidora amputó el chaflán, que yace ahora convertido en parapeto de cascos. Allí mismo, entre los sacos terrores, están nuestros soldados o nuestros fantasmas heroicos defendiendo lo que ni destruido pudieron alcanzar los marxistas.

Descubro las calles madrileñas por todos los ángulos. Veo la mole de la Cárcel Modelo y las rejas de sus pabellones rojos cortados. Me clavaría en algunos de estos lugares, que dicen que son peligrosos, para saturarme de la visión única que me atenaza los sentidos y me hace palpar de admiración hacia los hombres que llegaron y se sostienen hasta aquí.

Y, sin embargo, esto no es todo; ni la mitad siquiera. Hay mucho más y hay — prosa vulgar — tanto apetito como curiosidad. Vamos a hacer un paréntesis y vamos a banquetearnos. Sin exageración periodística: una comida como la de los soldados que antes me dieron a probar, sencillamente exquisita. Como, y si mañana no hay graves cosas de particular por otros frentes, os contaré el modo cómo aproveché la tarde. Entre tanto, creedme, cuando os hablen de los españoles que conquistaron y defendieron la Ciudad Universitaria, ¡descubrios! — Juan DEPORTISTA.

Leganés, año de la victoria.

**Petición respetuosa, merecida y emocionada para los héroes de la misma**

DÍA 28

Habíamos quedado en que se come

muy bien en la Ciudad Universitaria (¿no es verdad?); pues añadid que se pasea mucho mejor.

El itinerario de la tarde lo trazó el teniente coronel, que al regreso sudaba copiosamente. Los demás, por el bien parecer, insistimos mucho en que la caminata se podía continuar, sin cansancio exagerado ni emoción. Pero apoltronados en el puesto de mando, no nos dimos cuenta de que la tarde caía...

Para hacer las descripciones ordenadamente, acompañados al nuevo paseo. Por camino subterráneo siempre, al Instituto de Higiene, que antes se llamó de Alfonso XIII. Las terribles huellas de los cañones, en la fachada posterior; pero mi asombro es indescriptible cuando, bien amparado, puedo contemplar la fachada principal. Se sostiene en pie por milagro de equilibrio y sin que haya hueco ni cornisa libre de la metralla. En la planta baja, el morterozo fraguó un nuevo ventanal, negro y espantoso, por donde cabe un camión, y la edificación de ladrillo rojo está en gran parte ennegrecida por la pólvora. No tengo que decir, sobre todo a los que conocéis Madrid, que para hacer estas observaciones de un edificio situado en plena Moncloa, no debo andar lejos de la tristemente Cárcel Modelo...

Vamos a verlo mejor, cruzando la propia Avenida, para entrar en el Asilo de Santa Cristina. ¿Cómo es posible que estemos aquí, que la destrucción haya alcanzado tanta furia y que Madrid siga ahí, al alcance de la mano? Subimos los que fueron jardines en pendiente, y queda a la derecha la Capilla, destruida, saqueada e incendiada. Más arriba, en la pequeña plazoleta, una gruta pequeñita conserva una Virgen de piedra, a la que los liberadores han librado de los cascos y las pintarrajeaduras.

Los pabellones están ocupados por nuestras fuerzas, a pocos centenares de metros de los rojos, y allí mismo el comandante descorcha una botella de champán para que brindemos por la victoria de España.

Tiene emoción honda esta escena de la oficialidad agrupada alrededor de sus jefes para ratificarse una y mil veces en esta obsesión victoriosa, que es toda la preocupación de la juventud española, y tiene gracia lo que dice el comandante tras la copa espumeante entre las manos: «Vamos a brindar por el triunfo y vamos a advertirles a ustedes que el champán es un regalo. Aquí no se requisa nada. ¡Viva España! ¡Viva Franco!»

Desde los pisos superiores, ocupando aquellos lugares que me señalan como menos peligrosos, contemplé la cárcel y las calles próximas, a mi sabor. Los pabellones que dan a la calle de Moret están aparentemente intactos; no así la claraboya, que parece destruida por el incendio o las bombas.

«De aquí a la Sinagoga». Me sorprende el nombre, que no había oído hasta ahora, y me informan: «Se lo hemos puesto nosotros. Es la Residencia de estudiantes, pero como los que venían aquí eran laicos, que es casi como escribir judíos, nosotros le hemos cambiado el nombre y ahora se titula la Sinagoga».

Como no vale la pena discutir corro la Residencia a toda prisa y paso a toda velocidad por la Fundación del Amo. Son los edificios acaso menos destruidos. Pero no os hagáis ilusiones por ello; todos quedaron para derruirlos...

Un paso y estamos en el Parque del Oeste. Las trincheras enemigas, a distancia entre 30, 50 y 100 metros. Aquí el «balcao» es de lo más escocés que se escucha, y el teniente coronel, velando por la integridad física da orden de retirada inmediata. Los soldados siguen en sus agujeros, la ametralladora cerca, la bomba en la mano, siempre preparada.

Más largo el paseo y estoy en el Hospital Clínico. Nuestra edificación más avanzada y la más constante embestida del enemigo. Es un dolor lacerante que no se acierta a explicar, si no es contemplando el espectáculo de tan terrible mutilación, es-

te que ofrece el que iba a ser modelo de establecimientos europeos. Pero, no; son más horrosas todavía las cicatrices de espanto que dejan las minas a que tan aficionados se han vuelto los rojos. Aquí pusieron varias, y aprendimos nosotros a responder bien con la contramina. Mas fué a costa del descañe insólito de parte del edificio. Una de las alas, la más avanzada sobre la capital, se ha conservado, pero a poca distancia una medianería entera — los seis pisos completos — se han abatido unos sobre otros hasta plegarse los escombros a la altura del piso primero, y todo lo restante, que sigue en pie. ¿Sabéis lo que sucedió cuando explotó la mina aquella? Pues que como los aparatos registradores la habían señalado y nuestros hombres esperaban hacia horas el estampido, los legionarios impetuosamente lanzáronse a colocar ametralladoras y morteros sobre las ruinas transformadas en papapetos, y cuando los rojos, al esfumarse la pólvora, irrumpieron para aprovecharse del cataclismo, hallaron que los supuestos cadáveres de los enterrados estaban convertidos en energúmenos que hacían fuego devastador y les obligaron a huir, abandonando centenares de bajas. ¿Son insólitos los episodios de la Universitaria?

Pegado a la pared para eludir las ráfagas de las ametralladoras enemigas, subo con los jefes hasta el último piso del Hospital Clínico. La escalera quedó sin construir y el hueco del ascensor, que no llega a funcionar, es un embudo insondable. Pero desde esta altura, por estas galerías que bate cuando quiere la metralla enemiga — los rojos están ahí enfrente y se les ve, y se les adivina, y se les oye —, el espectáculo de la urbe próxima — ¡estamos dentro de ella! — es fascinante. Las últimas calles del barrio de Argüelles nos vienen al encuentro, y las tiendecitas y los balcones quedaron aquí y allá con las puertas abiertas, en espera de unos clientes y unos inquilinos que no han vuelto más.

—Vamos; vámonos de aquí — ordena el teniente coronel—. Si nos advierten dispararán por ráfagas a los pisos por donde hemos de bajar y el acierto es seguro.

Yo obedezco, pero os juro que, como me he familiarizado con los chasquidos, me olvido del riesgo y hasta me parece que esto que experimento es parecido al valor. Estoy equivocando: me está invadiendo una creciente admiración hacia estos hombres que llevan aquí cuatro meses, y hacia sus jefes extraordinarios. Un catalán españolísimo, grande y paternal, que tiene un corazón que no le cabe, y por el que todos y cada uno de estos moros y legionarios se dejarían hacer picadillo. Todo esto, que ya es bastante, y por encima un gran jefe. Otro

de los valores jóvenes que Africa nos envió para salvarnos de la catástrofe.

La crónica se me queda corta para compendiar la visita — y la repetiré, Dios mediante —, que sería tema de un libro voluminoso. Quiero hacerle y la Ciudad Universitaria será el capítulo de mi alternativa marcial. Mientras llega ese día, voy a acertar la última copia de la jornada. La charla se nos va tan precipitadamente, que los tintes violáceos nos acompañan por lo alto cuando se cierran las manos en despedida que son noches cordiales; esos jefes y esos soldados que ahí aguantan el tipo quisiera que fueran como hermanos.

Dejamos el camino por la Casa de Campo. El paqueo se redobla y al fugitar crepitante de las ametralladoras se suman ahora los morteros insultantes. La orquesta gana por segundos en tonos graves y hasta gravísimos, mientras cruzamos la Casa de Campo hasta alcanzar nuestro coche. Arranca velozmente por los caminejos que mi conductor afirma conocer bien, y... aun quedá un susto para erizarme los cabellos. Es cuando el capitán me dice, ya de noche:

—Pues para llevarle a usted a ver el Palacio Real desde un lugar maravilloso y próximo, me he despedido. No sé dónde estamos...

Fortuna que la noche es clara y desandando lo recorrido volvemos al punto de partida. Allí tomamos el buen camino, sin ánimo de nuevas visitas, y el capitán, para tranquilizarme, me advierte: «No había peligro, a pesar del despiste. Para meternos en el campo rojo era menester saltar por encima de nuestras trincheras».

Tapial de la Casa de Campo. Carretera de Pozuelo, y la de Extremadura, Carabanchel, Leganés. ¡Esto es casi la retaguardia sonnolenta!

Voy a dormir bien, descansando mientras esos hombres de acero se baten con las minas, con los morteros, con las ametralladoras y con sus propias sombras que les hicieran frente. Todos están propuestos para la Medalla Militar, porque sin excepción la merecen.

Pero voy a soñar que España, con propuesta unánime y emocionada, pide para estos héroes — que yo, ¡pobre de mí!, no he sabido pintar — algo más. ¡Españoles! Descubrios conmigo ante los valientes que se metieron en la Ciudad Universitaria hace cuatro meses, ahí siguen y de allí no se moverán, y pedid respetuosamente la Laureada de San Fernando para el teniente coronel Ríos Capapé y el último de sus soldados...

Pues que ellos dan firmes y estoi-cos su sangre y sus vidas, que España, honrándoles, se honre a sí misma. — Juan DEPORTISTA

Leganés, Año de la Victoria.

## Cómo se vive entre los rojos

DEL FRENTE DE GUADALAJARA

El desconcierto marxista

El descanso de nuestras fuerzas lo aprovecha la Aviación para ir preparando las próximas jornadas. Por tierra hay inactividad. No puede decirse lo mismo del aire. Nuestras escuadrillas realizan continuas incursiones por el campo rojo, y ayer y hoy se han hecho sentir en los mismos aeródromos enemigos, que fueron bombardeados con gran eficacia. Nuestros aparatos realizaron vuelos tan bajos, que los pilotos pudieron contar en sus mismas bases las unidades aéreas de los marxistas, algunas de las cuales fueron destruidas, como también un depósito de municiones que se hizo saltar.

El aerodromo de Guadalajara sufrió graves desperfectos, y otro puerto de refugio que los comunistas suponían a cubierto de nuestra vigilancia, también fué matemáticamente acerbillado, en una imprevista sorpresa por la noche, que cogió desprevenidos a sus guardianes, que no tuvieron tiempo ni para hacer funcionar los antiáereos.

Aparte de la ofensiva que nuestra Aviación ha desarrollado contra los tinglados en donde se guarecen los ratas y Curtis, dos que son las marcas de que más abundantemente disponen, aquélla se desplazó también a los sitios en donde se tenían referencias de que se resguardaban los mayores efectivos de las fuerzas de choque marxistas.

La Brigada Internacional ha sufrido un durísimo quebranto y de ésta el Batallón de italianos antifascistas, formado con el nombre de Garibaldi, ha quedado completamente deshecho.

Se ha pasado a nuestras líneas una compañía completa; la mayor parte de ellos son españoles. Entre los prisioneros hechos por los nuestros hay

Grandes Almacenes de Tejidos  
SEÑORA, CABALLERO  
**¡NO LO OLVIDE!**  
El mejor surtido en artículos de vestir. Los Almacenes de Tejidos  
**LA PRIMAVERA**  
(LE PRINTEMPS)  
Sastrería Modisteria

italianos, checoslovacos, rumanos, búlgaros, suizos, franceses y daneses. Ellos son los que atestiguan los duros efectos del castigo, que a diario les imponen nuestros pilotos y ofrecen seguros testimonios de las bajas que en estos días han experimentado, que ascienden a bastantes centenares.

Confirman que la oficialidad marxista no se fia ya de los hombres que tienen a su cargo, hasta el extremo de que la pistola no la abandonan un solo momento, temerosos de que los milicianos se vuelvan contra ellos para poder escapar a nuestras filas, porque recientemente se dió el caso de que uno de aquéllos hizo fuego contra tres oficiales, a los que mató, y entonces alentó a sus camaradas a que le siguiesen, para huir del campo rojo, como así lo hicieron, consiguiendo llegar todos ellos a nuestras trincheras, con todo el armamento que pudieron recoger. Uno se presentó con una ametralladora.

La mayor parte de los soldados y milicianos que huyen de los marxistas se nos presentan desarrapados y famélicos. No es una cantinela; que el hambre se deja sentir aun entre las mismas fuerzas de choque que están en el frente y que hasta la fecha eran los mejor cuidados. Su estado físico y moral es deplorable. En un Ejército en derrota el que se presenta a nuestra vista. En el frente, según dicen ellos, hay mucha masa, pero pocos soldados. Todos están convencidos de que Madrid no ofrecerá gran resistencia cuando se aproximen nuestras fuerzas, pero no porque no pueda ser defendida, es que se rendirá cuando quede aislada de Guadalajara y Alcalá de Henares, porque su situación, hoy casi insostenible, se hará entonces imposible.

Es rigurosamente cierto que en algunos pueblos están ya tan convencidos del triunfo definitivo de las fuerzas de Franco, que se abren las cárceles a los elementos de derecha y se les oculta con el fin de hacerse el día de mañana irresponsables los que anteriormente provocaron aquellas detenciones el día, que ya consideran muy próximo, de que tengan que responder de sus actos.

Llevamos dos días de tiempo espléndido; si continúa así, pronto se podrán ofrecer capítulos de mayor interés. — Fernando Ors.

**DEL FRENTE DE ARAGON**

La combatividad del enemigo en aquel frente disminuye extraordinariamente

La actividad roja en los frentes aragoneses va limitándose extraordinariamente.

parlamenté. Nos aseguraba una persona, fugada hace una semana de la comarca de Alcañiz, que cuesta impropios esfuerzos a los jefes marxistas conseguir que sus milicianos se decidan a cualquier intento contra las líneas nacionales. Procuran hacer frecuentes relevos entre las fuerzas rojas con el fin de utilizar tropas que no hayan conocido las réplicas contundentes que los soldados españoles gastan para las bandas marxistas de la Generalidad.

Un intenso cañoneo sin consecuencias para los nacionales en Lecina y el grotesco intento de incursión realizado por los rojos en el sector de Huesca y que tan caro pagaron: son las únicas novedades de estos frentes, actualmente en calma.

Se comenta elogiosamente la actuación de las fuerzas de artillería de Calatayud que operan en el sector de Calamocha. Pocos disparos las baterías de estas fuerzas consiguieron deshacer una línea completa de trincheras. Los efectos del bombardeo podían apreciarse a simple vista. Milicianos, material y viveres saltaban sobre las trincheras entre las explosiones de nuestros obuses.

La carretera de Vivei del Rio a Camínreal ha quedado completamente despejada hacia el sur.

**DEL FRENTE DE ASTURIAS**  
35.000 hombres, 40 tanques, 200 cañones, y toda suerte de material de guerra. Tal fué el formidable ejército que atacó Oviedo

Los pintorescos proyectos que tenían los rojos DABAN POR DESCONTADO EL TRIUNFO.

Un ejército de 34.800 hombres dotado de cuarenta tanques, doscientas piezas de artillería de todos los calibres, ametralladoras, morteros, granadas de mano y municiones en pródiga abundancia, explica el optimismo que los rojos abrigan antes de su descalabro. Con un ejército así hasta el marxismo tiene derecho a ser optimista, y a creer que Oviedo sería suyo y después toda la provincia de Asturias.

Así, se da el caso de que tenían preparados los festejos para solemnizar el triunfo. Bailes, francachelas en las casas solariegas de la capital; listas de personas fusilables... en fin, el programa que, es de suponer, desarrollaría el marxismo ebrio de victoria.

TENIAN PREPARADOS SEIS FAJINES PARA OTROS TANTOS "GENERALES".

Al mismo tiempo, no podía faltar

el galardón para los vencedores. El marxismo en guerra es justo con los caudillos; Premia a los vencedores y fusila a los vencidos. Esta vez, como nadie creía en la derrota, estaban preparados los fajines rojos que lucirían los jefes de las seis columnas que acosaron a Oviedo, cuando hollaran con planta triunfadora las calles de la ciudad. La ceremonia, de ambiente popular, para imponer estos fajines, se celebraría en plena plaza de la Escandalaria. Belarmino Tomás, jefe del Estado soviético asturiano, ceñiría los vientres de los seis extranjeros que mandaban las columnas. La muchedumbre, borracha de triunfo y de sangre, los aclamaría.

Fuerzas de la guarnición de Oviedo se apoderaron ayer de una casa en la que los elementos directores de la ofensiva habían instalado un confortable cuartel general. El desorden reinaba por doquier. Y colgando por entre la abertura de un cajón a medio abrir, vieron nuestros soldados los famosos fajines. Al regreso fueron paseados por las calles de la ciudad entre moñas y aplausos del público.

**QUE HAN SIDO YA FUSILADOS.**

Ya no podrán lucir esos fajines los seis extranjeros bolcheviques. Ni esos ni ningún otro, porque tenemos noticias de que el marxismo, justo en la guerra con sus caudillos, ha hecho ya justicia, y cuenta ahora con otros aspirantes a general. Esperamos que corran la misma suerte que los anteriores. Oviedo es un reducto infranqueable gracias al heroísmo de sus defensores.

**La vida en Madrid según una carta interceptada**

En una carta interceptada se dice lo siguiente de la vida en Madrid.

«La Castilla es una broma pesada de ese Gobierno de Valencia que Dios maldiga».

Para procurarse trescientos gramos de pan ha de levantarse a las tres de la mañana, formar en una cola interminable donde le dan un número y por la tarde recoger un trozo de pan negro, hecho a base de salvado. Los días sonados puede usted engarzar en sus dientes unos gramos de arroz pagados a peso de oro.

Tampoco hay sal en Madrid. Por aquí se ha hablado de escenas trágicas en las colas.

Trágicas y bufas. Ciertas gentes se resignan y no comen para evitar el calvario de las colas.

Pero las mujeres de la C.N.T. no parecen muy dispuestas a esperar las delicias del Nirvana soviético mientras el hambre las consume. En las

colas hay tiros y broncas a granel. Cada mujer de éstas se planta en las colas con un arma temible: la aguja de hacer punto.

Algunas personas han muerto ya ensartadas por el bruñido instrumento.

Los mismos guardias que intentan poner orden son objeto de las iras anarco-femeninas.

He visto cómo le mordían las orejas a un guardia en el barrio de Lavapiés.

El vecindario honrado no come ese pan ni ese arroz».

**Testimonios de voluntarios franceses demuestran la barbarie roja**

El Partido Popular francés organizó la semana pasada una asamblea, en el curso de la cual voluntarios franceses regresados de España acudieron a contar lo que habían experimentado. Dice el periódico del partido «L'Emancipation Nationale» del 13 de febrero de 1937:

«Los controles efectuados en la frontera han permitido establecer que 33.400 franceses habían pasado en los

convoyes de voluntarios. Encuentro por rusos y comunistas a los esos voluntarios experimentados rribies sufrimientos.

«Constantemente nos amenazan oficiales extranjeros que nos traen de cobardes, cuando la verdad es que nos batíamos como salvajes», dice Raymond Bravo.

«...Nosotros bombardeamos Te dice el voluntario Chino. Los nosotros que mataron mujeres, ron muerte a niños... Yo os pido se me excuse... No son cañones, niciones, lo que falta a España, más bien viveres, socorros para desgraciadas poblaciones».

Godolfo cuenta a su vez: «Un tón fué fusilado porque llevaba cruz sobre el pecho».

Genet declara: «Tuve que parte en expediciones de castigo ejecutaron campesinos, a esos pesinos que los comunistas franceses pretendían defender. Se han ejecutado campesinos, digo, que habían guido unas legumbres para comer nosotros nos alimentaban muy. En lugar de alimento nos traían rídicos de propaganda».

**Cronicón de Mallorca**

Las fiestas de Semana Santa, que acabamos de pasar, han revestido este año una solemnidad inusitada, no ya en comparación con los años de triste recuerdo del régimen caído, sino hasta en relación a los que precedieron a éste. No hay duda que el fervor ha tenido un aumento considerable y sobre todo se ha desvanecido el temor al qué dirán, que tantísimos propósitos o deseos frustraba.

Las iglesias hogaño han sido mucho más frecuentadas y con más general devoción, las comuniones mucho más numerosas y las procesiones se celebraron con la compostura, orden, seriedad y fervor religioso que era de esperar. Los hombres que con sendos cirios acompañaron al Santo Cristo de La Sangre fueron en número extraordinario; baste decir que ni la mitad habría vestidos de penitente y éstos eran un millar. Contribuyó a ello un tiempo espléndido que se trocó en tormentoso en el día de Pascua y la lluvia posterior ha puesto en buen tempero a nuestros campos que ya lo necesitaban.

La Asociación católica de Padres de familia tuvo una feliz idea en declarar la segunda fiesta de Pascua «Día de los Educadores», pues dió con ello lugar a la celebración de varios actos que han puesto en contacto maestros y autoridades, coordinando así la labor educativa de estos elementos, que persiguen el mismo fin, esto es, preparar, moldear, y caminar a los niños, hombres de mañana, por la Patria para Dios.

Por la mañana, bendijo nuestro amadísimo Prelado la capilla que ha abierto en el edificio de la Escuela Graduada de niños de Levantamiento este acto se le dió gran solemnidad. Fué presidido por nuestras dignas Autoridades y personal de relieve nuestras instituciones y asistieron muchísimos Maestros nacionales, Palma y pueblos de la isla, amén grupos de niños de la misma Granda, de la Práctica de niñas, de los tres Verdes y de la Escuela unitaria de la Calatrava, todos los cuales, rante la Misa que celebró el Ecomunidad Rdo. D. Vicente Frau, cantó varios himnos religiosos y después ella, otros cantos patrióticos y el Himno nacional acompañados por la Banda Municipal.

Pronunciaron adecuados discursos el Concejal Sr. Salleras y el Gobernador Civil Sr. Torres el cual repartió después sendos diplomas a los maestros que habían tomado parte en el Cursillo de educación física últimamente celebrado.

A las cinco y media de la tarde tuvo lugar en el salón de Actos del Instituto la velada que la A. C. Padres de Familia organizó para solemnizar la fiesta de «El Día de Educadores». Se había invitado, además de los socios y sus familias, todo el magisterio mallorquín, público y privado, que respondió espléndidamente, pues se puede decir que asistió de todas las poblaciones de la isla como también representaciones de entidades filiales de los pueblos.

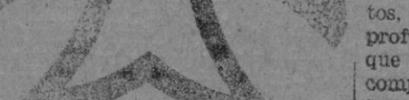
Presidió el acto el Gobernador Sr. señor Torres, al que acompañaban además autoridades o representantes suyos. El vasto salón estaba totalmente lleno y mucha gente se quedó poder entrar.

Pronunciaron magistrales discursos el Delegado de Enseñanza y Presidente de la Asociación C. de Padres de Familia, don José Ramis de Arfior; el Inspector Jefe de 1.ª Enseñanza don Luis M.ª Mestras; el Catedrático del Seminario Rdo. Sr. Yeras, el Director del Instituto D. Bartolomé Bosch y el Excmo. Sr. Gobernador, D. Mateo Torres Besta. No nos es posible en nuestro espacio extraer tan siquiera algunos magníficos parlamentos de los que sólo podemos decir que penetraron muy hondamente en el alma de los asistentes, pues todos compartían ellos sus afirmaciones y sus propósitos, llenaron todos los corazones profunda emoción y estamos seguros que de ellos se derivarán una mayor comprensión entre padres, maestros y la Iglesia, que será más intensa en todas las escuelas de la isla por la educación religiosa de la niñez y que la nueva España recogerá los frutos de esta siembra esplendorosa.

**Fábrica de Alpargatas**  
OBRA DE PALMITO  
LONAS — ALPARGATAS  
Catalá y Riutort, S. A.

Lonjeta, 14 Teléono 1761

**PASTAS PARA SOPA**



SON LAS MEJORES  
Fábrica: J. A. Clavé, 14 Tel. 1528  
Despacho: Sindicato, 123 T. 2528

**Bernardino Seguí**

Juan Escudero, 15 - Teléfono 2466 y 1135  
Construcciones en general.  
Obras por contrata.-Presupuestos y anteproyectos.  
Estructura cemento armado.  
Descuentos Asociaciones Religiosas, Culturales y Benéficas.

**Cementos FRADERA, S. A.**

Portland artificial «LANDFORT»  
Grapiér Portland «VALCARCA»

**ROCALLA S. A.**

Bovedillas patentadas para la construcción de techos. Cánalones indestructibles que no se oxidan ni alabeán, como los de zinc, plomo, etc. Depósitos para waters, muy económicos. Todo fabricado por ROCALLA, S. A. a base de cemento y amianto. Tubos para la conducción de aguas. Depósito para agua.

AGENTE EXCLUSIVO EN BALEARES  
ALFREDO LLOMPART  
Avenida Alejandro Rosselló, 14

**La casa mejor surtida en novedades para señora**

**CASA DE CONFIANZA**

**Mercería**

**Colón**

**RAFAEL CORTÉS.**

Gran surtido en Peletería  
Siempre las últimas novedades.  
Colón, 58  
PALMA DE MALLORCA